

HOY LUNES 11
DE ENERO DE 1988

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Paro en el gobierno hidalguense
Nuevo reto de la *Sosa nostra*

 ara hoy, lunes 11 de enero, está anunciado un paro laboral en el gobierno de Hidalgo. Se trata, en apariencia, de un movimiento legítimo, destinado a preservar derechos en riesgo. Pero es, en realidad, un nuevo desafío de la *Sosa Nostra*, el grupo vandálico que controla varios focos de poder y atemoriza permanentemente a la población, para oponerse a una medida que si se lleva a sus últimas consecuencias, puede significar el fin de las culpables contemplaciones y los incomprensibles privilegios al núcleo faccioso conocido también como Grupo Universidad.

El nuevo conflicto suscitado por esa mafia política hidalguense, que empezará a manifestarse públicamente hoy, tiene un origen jurídico pero engendrará consecuencias no sólo de esa naturaleza, sino también de orden político. Se trata de que el sindicato único de burócratas de la entidad, origen y asiento del poder de Gerardo Sosa Castelán, deje de ser el único titular de las relaciones colectivas de trabajo con el gobierno, para que en su lugar surjan sendas agrupaciones sindicales, que sean la contraparte de los tres poderes del Estado.

El sindicato dominado por la *Sosa Nostra*, como se conoce en Hidalgo a la asociación delictuosa capitaneada por el líder del sindicato mencionado, que es al mismo tiempo secretario general —es decir vicerrector y para efectos prácticos rector verdadero— de la Universidad local, surgió de la ley de los trabajadores al servicio del gobierno del estado de Hidal-

go que expidió el primero de mayo de 1980 el gobernador Jorge Rojo Lugo, quien personalmente encargó a Sosa Castelán, ya significado como dirigente de la Federación de Estudiantes Universitarios, uno de sus bastiones (actualmente en manos de su hermano Agustín) la organización del sindicato previsto en el nuevo ordenamiento. Ni entonces, ni ahora, ni nunca figuró Sosa Castelán en las nóminas del gobierno, es decir que nunca ha sido uno de los trabajadores a los que representa.

Como se ha narrado varias veces en esta *Plaza pública*, a partir de la federación estudiantil y el sindicato burocrático, y contando con la complacencia de los gobernadores Rojo y Rossell —lo que a su tiempo se dijo también en esta columna— Sosa Castelán fue creando en torno suyo un creciente espacio de poder que sería normal si no fuera porque se caracteriza por su frecuente apelación a la

violencia y a la represión. Es paradójico que una misma persona actúe como dirigente de trabajadores y en ese carácter se ostente —especialmente en este conflicto— como defensor de sus intereses y también actúe como patrón, en la Universidad, donde se distingue por su intolerancia y su mano dura.

Tan complacientes fueron los gobernadores antecesores del actual con la *Sosa Nostra*, que al regalo de un sindicato añadieron la firma no de unas condiciones generales de trabajo como ordena la ley, sino de un contrato colectivo, en forma anómala. Esas concesiones pueden ser revocadas como resultado de la nueva ley laboral burocrática, publicada el 21 de diciembre anterior, que dispone que haya un sindicato en cada poder y no sólo de todo el gobierno y ratifica que las relaciones laborales se regirán no por un contrato colectivo sino por condiciones generales de trabajo.

Con base en esas dos consecuencias inmediatas de la ley Gerardo Sosa —que volvió a ser líder del sindicato en agosto del año pasado, cuando su testaferro en ese lugar fue desaforado como diputado local y enjuiciado por homicidio, sin que se le haya detenido hasta la fecha— trata de engañar a los burócratas, haciéndoles creer que el gobierno busca disminuir sus prestaciones. Oculta de esa manera la verdadera naturaleza del conflicto: se trata, por primera vez, de podar algunas de las ramificaciones cancerosas de la *Sosa Nostra*, no de una acción contraria a los trabajadores.

Dado el primer paso, se requiere decisión política para llevar el proceso hasta sus últimas consecuencias. Si no la hay, lejos de disminuir, crecerá el poder, y con él la insolencia de ese grupo que no sólo aterroriza a la población, sino que quiere gobernar espacios cada vez más amplios, a su modo y para su beneficio.